

# LATORREDEBABEL ENCANARIAS



La escultura que vemos es el desarrollo del proceso durante el año 2005 y el 2006 se han reunido diecisiete módulos, conformados por cuatrocientos catorce testimonios.

**L**a creación de ciudades y torres míticas es una constante de la creación artística y literaria. Hace escasos meses pudimos contemplar en el centro de la Villa de Madrid una exposición de 55 acuarelas de Pedro Cano que reproducían las descripciones de las *Ciudades Míticas* de Italo Calvino. En *La hora sin sombra*, el escritor argentino Osvaldo Soriano hacía también referencia a una ciudad de cristal, que su padre habría construido en una isla desierta con el beneplácito del General Perón.

Pisa, Eiffel, la torre Agbar de Barcelona, los rascacielos de Kuala Lumpur..., la modernidad se ha hecho eco de aquel sueño eterno de la torre de Babel, una espina de ladrillos y asfalto metida en el ojo de Dios: "Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la Tierra. (...) 6 Y dijo Jehová: (...) 7 Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. 8 Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la Tierra, y dejaron de edificar la ciudad. 9 Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la Tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la Tierra." (Génesis XI)

Dividir para reinar. El propósito de Pepe Darías va a contracorriente de aquella sentencia divina. Su proyecto, que se puede consultar en [www.torremundo.com](http://www.torremundo.com) a partir del lunes 26 de noviembre, trata de aunar los trozos esparcidos de una memoria colectiva que se construye desde la propia experiencia de la migración. Los objetos que recibe desde los cuatro rincones del planeta, son los ladrillos de una nueva torre en forma de caracol que pretende construir, a largo plazo, en la isla de Fuerteventura, otrora escenario del proyecto monumental de Timanfaya. Las piezas enviadas pueden ser de todo tipo: madera, caña de bambú, huesos, soldaditos de plástico...La única condición es que hayan sido hallados en lugares de paso, mares, lagos, glaciares, cruces de carretera...

Como siempre en su obra, trabaja sus proyectos desde una doble vertiente, escultórica y pictórica. Cada persona que le mande un objeto debe rellenar un pequeño cuestionario, para saber en qué condiciones encontró la pieza, quién es, de qué procedencia, à



Testimonio 395

qué se dedica, qué hacía cuando encontró el objeto... A partir de esta descripción física, el artista construye un personaje, lo dibuja desde la palabra, como una especie de retrato mental.

Ahí va la descripción de un personaje, que parece salido de una novela de Paul Auster:

“Testimonio 300:

Los datos enviados fueron: Procede de la playa de Cerbere en Francia.

Manda la madera: Dionisio Latsis.

Nace en Las Vegas, en Estados Unidos.

De padre Griego y madre Yugoslava.

Vive en La Plaza de La Creu en Perelada, en España.

Trabaja como croupier en las mesas de Black Jack en el casino de Perelada.

Soltero. Le gusta el vino y la buena mesa.

Habla tres idiomas, aun no controla del todo el catalán, pero esta en ello.

Practica la natación a diario.

La descripción es un hecho que conservo en la privacidad.”

Cada pieza se transforma en la “huella” íntima de su creador, en memoria personal que, aglutinada al resto de las piezas, adquiere un carácter colectivo. La Torremundo es una obra con nombres y apellidos, que refleja el origen nómada de toda cultura, sea individual o colectiva.



Testimonio 066

## **Pisa, Eiffel, la torre Agbar de Barcelona, los rascacielos de Kuala Lumpur..., la modernidad se ha hecho eco de aquel sueño eterno de la torre de Babel, una espina de ladrillos y asfalto metida en el ojo de Dios.**

Pepe Darías, y así lo especifica en su biografía, es “hijo de inmigrantes”. Nacido en el 1959, zarpó con sus padres hacia Venezuela en el año 1960. Inmigraron legalmente, a diferencia de los canarios de los años cuarenta. En aquella época, barcos isleños rebosantes de clandestinos cruzaban el océano para buscar fortuna en las Américas. El Telémaco (la Gomera), el Doramas (Gran Canaria) y el Anita (La Palma), son los últimos protagonistas de aquella peligrosa epopeya, que el artista recuerda a través de otros proyectos.

Aquí, de nuevo se engarza la historia con el presente. Pepe es hijo de uno de los 171 inmigrantes del Telémaco. “Cruzaron el charco”, al igual que, 50 años más tarde, los trabajadores africanos cruzan lo que llaman el “gran lago” para llegar a Canarias. Para este proyecto, dedicado al barco gomero, recogió 171 piezas de madera en las playas de la Isla colombina. Pintó además 171 retratos, de quienes partieron presos del sueño y de la angustia, rumbo a lo desconocido. Utilizó arena de la última cala en la que se detuvo el barco antes de zarpar hacia Venezuela para plantar el escenario del naufragio, el de aquellos sueños y miedos que se esparcieron poco a poco en la otra orilla.

Si bien la escultura final del Telémaco es horizontal, el artista plantea ahora una columna de cristal para su próximo proyecto, dedicado al navío palmero Anita. Se trata de una verticalidad controlada, ajena a la monumentalidad de Torremundo, que, al igual que la torre de Babel, peca de desmesura. Un pecado fundador, ciertamente, de una obra que se irá completando. “Lo verdadero puede a veces no ser inverosímil”, decía el poeta francés Boileau. La construcción de la Torremundo no ha hecho más que empezar.

§



Testimonio 300